



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República
Facultad de Psicología. Licenciatura en Psicología

Trabajo Final de Grado

Más allá de los límites: análisis psicológico de la participación en deportes
extremos durante la adolescencia

Estudiante: Sosa Olivera, Yleana Lucía
Tutora: Mg. Domínguez Pérez, Patricia María
Montevideo, Febrero de 2024.

“Lo que más temo es lo siguiente: estar a salvo, que el peligro me libre por completo, morir de forma convencional, engreído y sin propósito, sin haber saboreado nunca su amenaza. Temo en quién podría convertirme si vivo toda mi vida en el centro, sin haberme adentrado nunca en los oscuros márgenes.... temo no conocer nunca la intensidad de la vida, amenazadora como una hoja punzante apretada contra la garganta, su filo una frontera que cruzar; esto es lo que ansío”

Malone (2005)

Tabla de contenido

Resumen.....	3
Introducción.....	4
2. Deporte y Actividad Física.....	6
2.1. Desde sus inicios hasta la actualidad: conceptualizaciones en torno al concepto y origen de la Actividad Física y el Deporte.....	6
2.2 Deportes extremos.....	8
2.21. Origen de los deportes extremos.....	11
2.22. Clasificación de los deportes extremos.....	12
2.23 Otras actividades físicas extremas.....	13
2.3. Perspectiva psicológica de los deportes extremos.....	14
2.31 Teorías y estudios acerca de la personalidad y motivaciones de los practicantes de deportes extremos.....	15
2.32 La pulsión de muerte y su relación con los deportes extremos.....	20
2.4. Deportes y actividades físicas extremas en Uruguay.....	22
3. Adolescencia y juventud.....	24
3.1. Concepto de adolescencia y juventud : desde una perspectiva histórica.....	24
3.2. Características y desafíos de la etapa de la adolescencia y la juventud.....	25
3.3. Conductas de riesgo en la adolescencia.....	28
3.4. Conductas transgresoras en la adolescencia.....	30
3.5. El juego con la muerte y su relación con la práctica de deportes y actividades físicas extremas en la adolescencia.....	33
Reflexiones finales.....	35
Bibliografía.....	36

Resumen

En la sociedad contemporánea, la práctica de deportes extremos ha experimentado un crecimiento significativo en términos de popularidad, captando la atención de diversas generaciones. Sin embargo, es especialmente notable la participación activa de la población juvenil en estas actividades. La presente monografía se propone explorar y analizar diversas producciones académicas que abordan el fenómeno de los deportes extremos, centrándose en las particularidades evolutivas y sociales que impulsan a los adolescentes a sumergirse en estas prácticas, a menudo consideradas riesgosas para su salud. En este sentido, se busca explorar el origen y las características distintivas de estos deportes, así como comprender el complejo escenario de la adolescencia, considerando factores psicológicos, sociales y biológicos que influyen en la propensión de los jóvenes a las conductas de riesgo.

El análisis exhaustivo de la literatura académica destaca la imperante necesidad de persistir en la investigación de la relación entre la participación adolescente en deportes extremos y su impacto en la salud, subrayándose la importancia de comprender las consecuencias a largo plazo de la participación adolescente en deportes extremos. Concluyendo, el trabajo busca proporcionar una comprensión profunda de cómo estas prácticas afectan la salud juvenil, con el objetivo de desarrollar estrategias preventivas y educativas para una participación segura en estos deportes en constante crecimiento.

Palabras claves: deportes extremos, adolescencia, pulsión de muerte, conductas de riesgo

Introducción

La presente monografía, enmarcada en el Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, surge como una exploración profunda de la práctica creciente y significativa de deportes extremos, entre la población adolescente. En el entorno contemporáneo, el creciente fenómeno de los deportes extremos ha capturado la atención de la sociedad, convirtiéndose en una práctica cada vez más popular, principalmente entre la población juvenil. La práctica de deportes de riesgo - otra forma de denominar a los deportes extremos - se ha convertido en una alternativa a los deportes tradicionales, siendo protagonista de nuevas variantes que continuamente emergen en nuestra sociedad.

Este trabajo, integrado en el contexto de la importancia de investigar y comprender las conductas que pueden constituirse como riesgosas durante la adolescencia, un período crucial en el desarrollo humano, se presenta como un esfuerzo integral para comprender cómo la participación en deportes extremos puede influir en el desarrollo de los adolescentes - y viceversa - y qué particularidades encierra esta práctica, que continúa creciendo día a día.

Esta exploración no solo se centra en el análisis de las emociones y sensaciones efímeras que acompañan a la participación en deportes extremos, sino también en las consecuencias a largo plazo que pueden derivarse de estas actividades intrépidas. Coronado (2013) destaca la realidad de las lesiones graves, discapacidades y, en algunos casos, la pérdida de vidas como consecuencias inherentes a la práctica de estos deportes, señalando la importancia de una evaluación psicológica profunda de este fenómeno en ascenso.

Particularmente dirigidos a la población juvenil, estos deportes de riesgo sirven como un medio para escapar de la monotonía de la vida cotidiana, agregando una dosis de peligro que desafía las normas establecidas por las autoridades culturales y grupales (Rusu & Rusu, 2021). Según Cohen et al. (2018), la atracción hacia estas actividades extremas podría radicar en la naturaleza desafiante que poseen, especialmente en un período crucial de la vida, marcado por la incertidumbre de la transición a la edad adulta.

El joven, principal consumidor de mercado y actor destacado en la práctica de estos deportes, no solo busca emociones y desafíos, sino también una forma de construir su identidad. Montana Romero (2013) destaca que los deportes extremos se han convertido en

un medio para la expresión de un estilo de vida único y diferente, influido en gran medida por las representaciones mediáticas. Además, la trasgresión de las normas institucionales asociadas a otros deportes convencionales contribuye a que los jóvenes vean en estos deportes extremos un culto al riesgo y una forma de rebeldía.

En este contexto y con el propósito de llevar a cabo un análisis fructífero, resulta fundamental sumergirse previamente en varios conceptos clave implícitos en la temática. Así, se propone iniciar el proceso mediante un breve resumen del concepto de deporte y su evolución histórica, para luego profundizar en su vertiente extrema.

Del mismo modo, para entender el motivo del aumento de la participación en estas disciplinas deportivas durante la adolescencia, es esencial adentrarse en este último concepto y explorar las particularidades de esta etapa vital. De esta manera, se abordará en detalle la psicología que subyace a la participación juvenil en deportes extremos, explorando los motivos que impulsan esta elección, las consecuencias psicológicas y sociales asociadas, así como la construcción de la identidad ligada a esta práctica.

En última instancia, el objetivo es comprender a fondo el papel desempeñado por estos deportes en la vida de los adolescentes y cómo influyen en su desarrollo psicológico en el umbral de la edad adulta.

La elección de este tema encuentra sus raíces en diversas fuentes. En primer lugar, mi experiencia académica ha dejado una huella significativa, al haber cursado una variedad de optativas y cursos centrados en las conductas de riesgo en la adolescencia a lo largo de mi carrera. Estas experiencias no solo han enriquecido mi comprensión teórica, sino que también han aumentado mi interés personal en la compleja dinámica psicológica de las conductas de riesgo. Asimismo, mi gusto por el ámbito deportivo y su intrincada conexión con diversos procesos psicológicos, como la sublimación, junto con la oportunidad de realizar una producción académica en un campo tan poco estudiado como los deportes extremos, han influido significativamente en la elección de esta temática.

2. Deporte y Actividad Física

2.1. Desde sus inicios hasta la actualidad: conceptualizaciones en torno al concepto y origen de la Actividad Física y el Deporte.

Es importante reconocer que el concepto de deporte varía según las diferentes perspectivas y áreas de conocimiento de los autores involucrados en su definición. Sin embargo, es posible identificar convergencias en todas estas delimitaciones, siendo que puede comprenderse de manera genérica al deporte como una actividad física - entendiéndola a esta, según Prieto Bascón (2011), como todas las actividades que son realizadas diariamente y suponen un gasto de energía producto del movimiento corporal - atravesada por lo lúdico, que es practicada en un contexto competitivo y reglado que se encuentra respaldado por instituciones especializadas (Hernández Moreno, 1989).

Han sido varias las teorías e hipótesis que han intentado explicar el origen de la práctica deportiva, siendo posible según Velázquez Buendía (2001) dentro de todas ellas identificar dos enfoques ontológicos diferentes. Por un lado se encuentran aquellos que sostienen que el deporte representa una actividad individual y una práctica sociocultural que, en su esencia, ha existido desde tiempos remotos, y que como producto de los cambios sociales, políticos y culturales del contexto en los que ha tenido lugar, ha evolucionado modificando sus características y significados asignados. En esta misma línea, Blanco et al. (2006), menciona que la práctica del deporte, ha estado presente desde siempre en la vida del ser humano, posiblemente por ser intrínseca a su naturaleza; y que dependiendo de la época en la que se lo practicaba ya sea en forma de juego o competencia ha asumido varios roles, desde rituales y ofrendas a divinidades y poderes naturales, hasta ocupar un papel importante en la formación educativa de la juventud o como una herramienta esencial en la preparación y entrenamiento de habilidades bélicas; siendo que en sus inicios la actividad física fue primordial para la supervivencia de la humanidad.

Por otra parte, en cambio, el otro enfoque postula que lo que se ha comprendido y se comprende en la actualidad por deporte difiere totalmente en funciones, significado y características de las actividades y competencias físicas que tuvieron lugar en épocas anteriores; siendo que la génesis del deporte, tal como es concebido en la actualidad, se ubica en el siglo XVIII en Inglaterra, estando fuertemente vinculada a la revolución industrial y a los procesos sociales y políticos de ese entonces (Velázquez Buendía, 2001).

Análogamente, Guerrero & Cañaveral (2013) abordan la cuestión del origen del deporte, haciendo referencia a dos enfoques. Según uno de ellos, propuesto por Altuve (2009), la práctica deportiva surgió cuando una parte del movimiento humano evolucionó en un momento específico en la historia de la sociedad, tomando la forma de una competencia institucionalizada de profunda trascendencia y relevancia social. Su objetivo central era la evaluación y comparación de esfuerzos físicos para designar a los ganadores o campeones. Este surgimiento se sitúa en el contexto de la llegada de la modernidad, un período que introdujo mecanismos diseñados para mejorar el rendimiento deportivo y potenciar el crecimiento de la industria. Desde el otro enfoque, respaldado por López Van Vriessen (1992) y Gillet (1971), la génesis del deporte se encontraría en el seno de la sociedad esclavista griega. El mismo aparecería por medio de los Juegos Olímpicos Antiguos que se iniciaron alrededor del año 884 a.C, los cuales estaban organizados de manera que garantizaban la participación de atletas provenientes de las distintas polis o ciudades - estado griegas. Según los enfoques antes expuestos, a pesar de que se reconoce que las prácticas físicas previas sentaron las bases del deporte, no se las clasifica como actividades deportivas, sino más bien como prácticas tradicionales de movimiento. Esto se debe a la falta de institucionalización caracterizada por la ausencia de organizaciones, clubes y normativas que implican una estructura más compleja de participación y funcionamiento social.

En la sociedad actual, las razones que impulsan a las personas a involucrarse en actividades deportivas suelen ser muy variadas. A menudo, una vez que las necesidades básicas están cubiertas, el deporte se convierte en un medio para contrarrestar y liberarse de los efectos negativos de la vida laboral contemporánea, que incluyen la monotonía, el estrés y la rutina (Sarango, 2017). Sin embargo, las preferencias deportivas varían ampliamente; mientras algunas personas eligen deportes tradicionales como el fútbol, el basketball, la natación o el tenis, otras optan por participar en deportes alternativos que, en ocasiones, pueden implicar riesgos para su integridad física. Este último grupo a menudo se adentra en lo que se conoce como "deportes extremos".

2.2 Deportes extremos

Es fundamental resaltar que, como advierte Cohen et al. (2018), resulta imposible hallar una definición única y consensuada del concepto de "deporte extremo", siendo que quienes se adentran a su estudio tienden a establecer sus propios parámetros definitorios. Antes de introducirse en el concepto de "deporte extremo" este autor destaca la importancia de entender primeramente a que alude el término "extremo". De este dice que es aquello

que excede lo ordinario, esperado o habitual, así como refiere a algo que existe en un grado muy alto y/o es de una longitud exagerada. Basándose en esto, sugiere que este tipo de deportes se definen por su tendencia a desviarse considerablemente de lo que se considera común o tradicional en las actividades deportivas, en donde los participantes se aventuran más allá de los límites establecidos por las prácticas convencionales. Es así que en su carácter desafiante, el resultado más probable de un error o accidente mal gestionado es la muerte. Agrega diciendo que el deporte extremo se caracteriza por ser una actividad fundamentalmente competitiva, principalmente de competencia con uno mismo, en la que los participantes se enfrentan a desafíos físicos y mentales extraordinarios y poco comunes, tales como la velocidad, la altitud, la profundidad o la inmersión en entornos naturales.

En una misma línea, Breivik et al. (1994) enfatizan que un deporte de alto riesgo o deporte extremo se caracteriza por la presencia de una probabilidad significativa de sufrir lesiones graves o incluso de enfrentar la posibilidad de la muerte, siendo esto una parte intrínseca e integral de estas actividades deportivas.

Kunwar (2021) dirigiendo su atención a las diferencias entre los “deportes tradicionales” y los “deportes extremos”, destaca que en términos generales, se observa que los primeros suelen estar regidos por reglas y regulaciones altamente definidas que establecen la forma en que se debe practicar tal deporte, a diferencia de los deportes extremos que no suelen contar con tales reglamentos. Otra distinción, se encuentra en el espacio de las prácticas deportivas, mientras que los deportes convencionales se desarrollan en entornos fijos y bien mantenidos diseñados específicamente para la práctica del deporte, los deportistas extremos suelen adaptarse a los entornos naturales.

Rusu & Rusu (2021), por su parte, subrayan que este tipo de deportes se distinguen por su ejecución en entornos naturales sin alteraciones, haciendo uso de equipos especializados, lo que implica un alto nivel de peligrosidad, desde un riesgo moderado de lesiones hasta una amenaza mortal. Asimismo, señalan que estas prácticas deportivas suelen involucrar una competición intrínseca, donde los participantes buscan superarse a sí mismos, aspirando a alcanzar niveles más elevados de ejecución y control de las emociones en situaciones límite. Estos autores también hacen hincapié en que el acceso a estos deportes se encuentra estrechamente vinculado a la estratificación social, ya que la inversión requerida para participar en ellos, tanto en términos de equipamiento como en ocasiones en desplazamientos hacia los lugares de práctica, está relacionada con categorías socioeconómicas y culturales más altas.

Immonen et al. (2018), desde una perspectiva fenomenológica, proponen una definición alternativa de los deportes extremos que contrasta con las perspectivas orientadas al riesgo. Estas últimas, sostienen los autores, ofrecen una visión limitada y superficial de este tipo de deportes, ya que se basan en supuestos que insinúan que la participación en ellos se origina en una necesidad innata de experimentar emoción, excitación o una búsqueda de adrenalina, a menudo etiquetando dicha participación como patológica y perjudicial para la salud. Teniendo en consideración los hallazgos obtenidos desde la fenomenología, Immonen et al (2018) refieren a los deportes extremos como:

Formas emergentes de acción y deportes de aventura, que consisten en una relación persona - entorno inimitable con posibilidades exquisitas para la percepción final y experiencias de movimiento que conducen a la reflexión existencial y la autorrealización enmarcadas por la forma de vida humana (p.2)

De igual manera estos autores resaltan que la relativa falta de reglas y restricciones en los deportes extremos enfatiza una característica esencial de estos deportes: el deseo de "exploración" o "búsqueda". Esta exploración no se limita a la búsqueda de soluciones funcionales para problemas motores o a la exploración de nuevos entornos, como nuevas cordilleras, rutas y estilos de escalada en deportes de montaña, o alcanzar mayores profundidades en deportes acuáticos. Sino que también, como comentan, incluye la exploración de las capacidades personales, las experiencias y las percepciones profundas. Considerando lo anterior, resultaría incomprensible definir a los deportes extremos sin incluir a la creatividad emergente como un factor esencial (Immonen et al, 2018).

Por su lado, Guerrero & Cañaverl (2013) plantean que sería más apropiado referirse a prácticas extremas en lugar de deportes extremos. Esto se debe a que el concepto de deporte abarca una diversidad de funciones y no se limita exclusivamente a situaciones peligrosas y experiencias en las que la adrenalina alcanza niveles tan elevados que dificultan la distinción entre el placer y el miedo.

En una línea similar, Olivera Betrán (1995), propone evitar usar el término convencional "deporte" para describir estas actividades. Partiendo de la premisa de que pertenecen a una época distinta y representan concepciones físicas recreativas que difieren significativamente del concepto tradicional de deporte; tanto en la motivación y condiciones de la práctica como en los objetivos a alcanzar y en el medio empleado para su desarrollo. Dado que estas actividades se centran principalmente en la diversión, el cuerpo no es simplemente un medio, sino que se convierte en un fin en sí mismo, cumpliendo el rol de

depositario de todas las sensaciones y emociones que el individuo pueda experimentar durante la práctica. En su lugar propone utilizar un nuevo concepto : actividades físicas de aventura en la naturaleza (AFAN). Aquí se incluyen tanto las que se realizan en la naturaleza como en los espacios urbanos (Olivera Betrán & Olivera Betrán, 2016).

Las actividades físicas de aventura en la naturaleza (AFAN) pueden clasificarse según dos parámetros, los planos de práctica y desarrollo, así como por los modelos de participación. Según la primera clasificación se encuentran los planos: tierra, agua, aire y fuego (esta última refiriendo a aquellas actividades motorizadas de aventura). En cada uno de ellos resulta imprescindible el apoyo de la tecnología, ya sea en forma de dispositivos, equipos, material y/o medios de control. En términos de modelos de participación existen los de carácter "recreativo-turístico", de "habilidad-riesgo" y de "aventura extrema". Las actividades comprendidas dentro de este último modelo se inscriben en el concepto de marketing "life style sports", un sector en pleno auge y tendencia. Se destacan por su conformación, dividida en cinco dimensiones esenciales: lugares remotos y escenarios salvajes, estados emocionales extremos, transgresiones a normas establecidas, habilidades físicas extremas y alta dificultad, junto con un componente de alto riesgo que define la identidad del ámbito. Dentro de las actividades más conocidas se encuentran el windsurf, motonieve, kitesurf, bodyboard, rafting, kitefoil, surf, hidrospeed, motocross, cave diving, paracaidismo, mountainboard, free diving, alpinismo, rally, jetman, parasailing, salto base, entre otros (Olivera Betrán & Olivera Betrán, 2016).

Especialmente en el contexto de las actividades de aventura extrema, se observa una diversidad de estrategias promocionales, canales especializados de televisión, y empresas que han adoptado estas prácticas como elemento central de su promoción comercial. Además, la difusión de eventos específicos, como los "Urban Games", "National Adventure Sports Weekend" y "eXtreme Games", ha desempeñado un papel significativo al estimular el interés y fomentar el desarrollo sustancial de este sector (Olivera Betrán & Olivera Betrán, 2016).

2.21. Origen de los deportes extremos

Cuando se aborda el surgimiento de los deportes extremos, se encuentran diversas perspectivas. Algunos sostienen que, en sus inicios, prácticamente todos los deportes practicados podrían clasificarse dentro de esta categoría debido al riesgo y la violencia que los caracterizaba. Ejemplos de ello eran: el polo antiguo, las carreras de carro, el

pankration¹, el land diving², y el tlachtli³. Así como hay otros, como Huertas Ruiz (2013), que mencionan que los deportes extremos surgen en la contemporaneidad, como contraposición a los deportes “tradicionales”, donde los espacios y los tiempos son regulados de manera estricta. Los deportes extremos nacen usando de otro modo los escenarios comunes de la ciudad y espacios naturales.

Aunque no existe una fecha exacta que marque el inicio de los deportes extremos, ya que cada uno se originó en diferentes períodos - por ejemplo, el paracaidismo se remonta a China en el año 1783, el montañismo como deporte surgió en 1760 con la primera escalada del Mont Blanc, y los comienzos del esquí se remontan a alrededor de 8.000 y 7.000 a.C en Rusia - es posible identificar un aumento significativo de su popularidad a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Rusu & Rusu (2021) señalan que, desde una perspectiva histórica, los deportes extremos empezaron a ganar popularidad después de la Segunda Guerra Mundial, principalmente en América del Norte, en Estados Unidos, así como en países con altos estándares de vida. Tras ese periodo de popularidad inicial, se experimentó un declive en los años 60, donde la falta de interés resultó en la retirada del mercado de equipamiento específico debido a la escasez de compradores. Sin embargo, en los años 80, estas prácticas resurgieron y alcanzaron su punto máximo, gracias a la difusión por televisión por cable. Desde entonces, este nicho deportivo ha continuado evolucionando, siendo un hito crucial en su desarrollo la organización de los primeros "X Games" en 1995, equivalentes a los Juegos Olímpicos pero dedicados exclusivamente a los deportes extremos, que son transmitidos anualmente por la cadena de televisión "ESPN".

Estos autores explican el desarrollo de los deportes extremos mediante una serie de causas fundamentales: el extenso periodo de paz mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial, el proceso de globalización, la reducción de las horas de trabajo y el aumento del tiempo dedicado al ocio y mayores presupuestos financieros, la evolución tecnológica que va desde la creación de equipos y dispositivos necesarios hasta la aparición de ropa

¹“Evento deportivo griego antiguo que combinaba el boxeo y la lucha. Las luchas eran salvajes y se permitían golpes, patadas, torceduras de extremidades, estrangulamiento y lucha en el suelo. Las únicas faltas reconocidas fueron mordiscos y rasguños” (Britannica, 2023).

² “Actividad que consiste en saltar de cabeza desde torres de hasta 24 metros de altura construidas a partir de madera de arbustos y enredaderas. Los “land divers” quedan suspendidos únicamente de enredaderas, cortas y lo suficientemente elásticas como para amortiguar su caída, sujetas a la torre y a sus tobillos. Esta actividad es conocida como la precursora del bungee jumping” (Britannica, 2012).

³ “Fue un deporte con connotaciones rituales y bélicas, jugado desde el año 1400 a. C.1 por los pueblos precolombinos de Mesoamérica; se practicaba tanto en la vida cotidiana como en celebraciones religiosas. El juego podía ser brutal, incluso sin sacrificio humano, ya que la pesada y maciza pelota podía ocasionar graves lesiones. Incluso los jugadores podían perder la vida cuando la pelota los golpeaba en la boca, el estómago o intestinos” (Wikipedia, s.f.).

inteligente que monitoriza diversos parámetros fisiológicos, y un cambio en el sistema de valores tanto a nivel de ciertas sociedades como a nivel global, con enfoque en el individualismo (Rusu & Rusu, 2021).

2.22. Clasificación de los deportes extremos

En el ámbito de los deportes extremos, se han propuesto diversas clasificaciones a lo largo del tiempo. En el contexto de este trabajo, se ha optado por adoptar la tipología propuesta por Rusu & Rusu (2021), debido a su simplicidad y gran alcance. Es fundamental tener en cuenta que la naturaleza riesgosa de algunos deportes extremos puede variar significativamente en función de las condiciones ambientales y así como el uso o no de dispositivos para la ejecución de estas prácticas, como es el caso evidente en disciplinas como el surf, en donde la altura de las olas así como el viento determinan el nivel de peligrosidad de la práctica.

La clasificación de Rusu & Rusu (2021) ofrece una visión ejemplificadora y abarcadora de los deportes extremos, dividiéndolos en tres categorías principales. En primer lugar, los deportes aéreos en donde se engloban actividades tales como puenting o bungee jumping, salto base, paracaidismo, parapente, ala delta, entre otros. En segundo lugar, los deportes náuticos comprenden prácticas acuáticas de riesgo, como surf, windsurf, esquí acuático, buceo, barranquismo, rafting, kayaking, barefoot skiing, kayak en cascada, entre otras. Finalmente, se encuentran los deportes terrestres y subterráneos que abarcan una amplia gama de modalidades, desde deportes motorizados como rally, drifting, automovilismo, motocross, trial y snowcross, hasta disciplinas como street luge, BMX, alpinismo y escalada, parkour, espeleología, entre otras actividades del estilo.

2.23 Otras actividades físicas extremas

Aparte de las actividades físicas extremas que son reconocidas a nivel mundial, existen otras prácticas que, aunque están documentadas visualmente de manera extensa, carecen de investigación y literatura académica significativa. Dentro de ellas se encuentran el "train surfing", "car surfing", "elevator surfing" y "rooftopping", todas ellas incluidas en el movimiento denominado "exploración urbana" o "urbex"⁴.

⁴ "Actividad recreativa en la que se exploran estructuras urbanas abandonadas, como alcantarillas o ferrocarriles subterráneos, o se intenta acceder a zonas cerradas al público, como las azoteas de los rascacielos" (Collins, s.f.)

Strauch et al. (1998) explican que el término "surfing" en estos contextos se utiliza para identificar actividades donde el énfasis se centra en experimentar altas velocidades sobre diversos objetos, como trenes, autos y otros. Mientras que el término "car surfing" se refiere al intento de salir de un vehículo en movimiento a máxima velocidad y subir hasta la parte superior del mismo, el "train surfing" implica que los participantes escalen la superficie externa de un tren con el objetivo de llegar a su techo y desplazarse a gran velocidad en él. La ejecución de esta actividad demanda precisión, habilidad técnica, atletismo y fuerza bruta por parte de los participantes. En este desafío, los practicantes no solo deben mantener el equilibrio a altas velocidades, sino también esquivar constantemente cables de hasta 3000 voltios integrados en la estructura de los trenes (Carrington, 2014; Steenkamp, 2011).

El surfing en ascensores, o como es conocido "elevator surfing o elevaroping", consiste en una forma de viajar en la parte superior de un ascensor mientras este asciende y desciende. Esta peligrosa actividad, originada en Europa en la década de 1970, ha alcanzado una importante notoriedad en campus universitarios, complejos de viviendas, así como en edificios con ascensores, en distintos países, destacándose especialmente su presencia en diferentes regiones de Estados Unidos y Reino Unido. La popularidad de esta riesgosa práctica ha experimentado un aumento significativo, especialmente con la llegada de YouTube a finales de la década de 2000 y el auge de la "exploración urbana" en la década de 2010. Lo que comenzó como una forma de ocio para jóvenes aburridos, ha evolucionado hasta convertirse en una subcultura establecida con un considerable número de seguidores en línea. Como era previsible dada la peligrosidad inherente a esta tendencia, la misma se ha visto acompañada por un elevado número de accidentes y muertes debido a caídas y aplastamiento (Bostock, 2021; Kohr, 1992).

La escalada urbana, también conocida como "rooftopping" o "skywalking", se destaca como uno de los fenómenos globales más practicados por los exploradores urbanos, especialmente con el objetivo de alcanzar la fama en las redes sociales. Investigaciones previas revelan un continuo aumento en el número de nuevos practicantes de rooftopping, muchos de los cuales no pueden resistirse a participar a pesar de las severas penalidades y sanciones asociadas. Esta práctica consiste en la escalada libre de rascacielos, grúas, chimeneas, puentes o torres, sin hacer uso de arneses, en busca de capturar fotografías impactantes (Kurniawan, 2020).

El fenómeno del rooftopping encuentra sus raíces en el siglo XX en Inglaterra, específicamente en 1900, cuando Geoffrey Winthrop Young publicó la obra "The

roof-climbers' guide to Trinity". Este libro, considerado una referencia pionera, delineaba las rutas para acceder a las azoteas del Trinity College y se convirtió en una fuente esencial para aquellos que eventualmente serían conocidos como "rooftoppers" en toda Gran Bretaña y Europa. En ese contexto, emergió una tradición clandestina en Cambridge: "La sociedad de escaladores nocturnos", en donde un grupo de estudiantes y docentes se disponían a escalar los edificios y estructuras de la universidad, por la noche. En Cambridge y Oxford los estudiantes mantuvieron muy bien la tradición, extendiéndose hasta la actualidad. En el siglo XXI, esta práctica experimentó un desarrollo exponencial, el cual estuvo desencadenado por una foto publicada por el conocido fotógrafo, Tom Ryaboi, en el año 2011 a través de sus redes sociales. En la imagen se podía ver al fotógrafo sentado con uno de sus pies colgando en un rascacielos de Toronto, Canadá. Luego de esta fotografía, la práctica no ha hecho más que ganar una impresionante cantidad de seguidores y practicantes que intentan recrear fotografías similares (Kurniawan, 2020).

2.3. Perspectiva psicológica de los deportes extremos

Los deportes extremos han surgido como un terreno de estudio intrigante para la psicología, generando cierto interés en la comprensión de los aspectos intrínsecos a esta práctica singular. En este contexto, se presenta a continuación un análisis detallado de las principales corrientes y estudios relevantes relacionados con estos deportes, junto con diversos conceptos que han sido estrechamente asociados con la participación en este tipo de actividades.

2.31 Teorías y estudios acerca de la personalidad y motivaciones de los practicantes de deportes extremos

El aumento en la participación de actividades como las anteriormente mencionadas, ha despertado el interés de algunos investigadores, quienes han dirigido su atención especialmente hacia la posible relación entre factores psicológicos, como los rasgos de personalidad, y la atracción por deportes o actividades físicas extremas. Álvarez Fernández (2020) indica que, en este contexto, las primeras investigaciones que se realizaron fueron desde el paradigma psicométrico, haciendo hincapié en la relevancia del rasgo de personalidad "búsqueda de sensaciones" entre los practicantes de estas actividades. Este rasgo, de origen biológico y estrechamente ligado a los sistemas dopaminérgico y serotoninérgico, se caracteriza por la búsqueda activa de sensaciones diversas y experiencias intensas, presentando una disposición para asumir riesgos físicos, sociales y financieros con el fin de experimentar vivencias emocionantes. Para lograrlo, los individuos

suelen participar en actividades arriesgadas, como deportes inusuales o extremos (Zuckerman 1984/1994).

Años más tarde, Taylor y Hamilton (1997) propusieron un enfoque conceptual centrado en la identificación de diversos perfiles o estrategias de adaptación. En este contexto, presentaron dos perfiles distintos: el "evitador" y el "compensador". El perfil evitador se caracteriza por la desinhibición y la afectividad negativa, buscando en la toma de riesgos, una vía para escapar de sí mismos. Por otro lado, los compensadores suelen emplear estrategias de afrontamiento más saludables en términos de autoestima y construcción de identidad. Con frecuencia, se observa que los evitadores terminan participando en actividades no aceptadas socialmente, como el consumo de sustancias, mientras que los compensadores con una adaptación más exitosa tienden a buscar riesgos "constructivos", principalmente en el ámbito deportivo. Según Álvarez Fernández (2020), debajo de este enfoque subyace una visión despectiva del deportista extremo, al retratarlo como alguien dañado; siendo estos perfiles en esencia, mecanismos de adaptación, sugiriendo así la existencia previa de desajustes que se buscan eludir o compensar. A diferencia de la perspectiva de Zuckerman, quien concebía el deporte extremo como un imán para los buscadores de sensaciones, esta corriente sostiene que la práctica de este tipo de deportes responde tanto a la regulación del arousal fisiológico como a la gestión de los afectos. Bajo esta perspectiva, los deportistas serían individuos con dificultades para articular y expresar sus emociones, encontrando en las actividades extremas una vía para afrontar y superar dichas dificultades.

La perspectiva clínica, por su parte, tiende a conceptualizar al deporte extremo como una actividad con predisposición a la adicción, teniendo presente que cualquier acción, sustancia o comportamiento que proporcione recompensas instantáneas lleva consigo el riesgo de evolucionar y devenir en un problema de dependencia. Varios autores han sugerido que esta forma de adicción sin sustancias parece sustentarse en un proceso adictivo universal que se expresa a través de uno o más patrones de conducta. Similar a otras adicciones, los sujetos pueden experimentar una sensación de euforia o "subidón" cuando practican dichas actividades, "cravings" (deseo imperante de practicar estas actividades), tolerancia, así como desarrollar sintomatología asociada a la abstinencia. Además, se ha observado en estos individuos una tendencia a evadir responsabilidades y a dirigir gran parte de sus recursos financieros, temporales y esfuerzos hacia el logro de distintas de metas deportivas (Álvarez Fernández, 2020).

Tal como señala Musumeci (2021), si bien el esfuerzo que requieren estos deportes es importante, el subidón de adrenalina y otras hormonas que son secretadas por el organismo en estas circunstancias, son suficientes para evitar el cansancio derivado del ejercicio. En tales contextos de amenaza inminente, el cuerpo pone en marcha mecanismos de supervivencia frente al estrés, desencadenando una notable liberación de dopamina. Este neurotransmisor, reconocido por inducir sensaciones placenteras, genera experiencias comparables a las provocadas por el consumo de alcohol, drogas o incluso las relaciones sexuales. Este fenómeno deja a los participantes con una sensación de "escalofríos" placenteros y una profunda satisfacción, a menudo manifestada por risas y/o gritos descontrolados.

Desde la perspectiva genética, también se ha investigado la inclinación hacia actividades extremas, identificándose una mutación genética asociada a una menor presencia de receptores dopaminérgicos. Esta mutación se ha observado en individuos con un marcado interés por deportes de alto riesgo. En este contexto, dichas actividades podrían desencadenar la sobreproducción de dopamina para obtener los efectos fisiológicos que normalmente se alcanzarían con un menor nivel de estimulación, en personas con una mayor cantidad de receptores dopaminérgicos. De esta manera, las personas con esta inclinación tienden a eludir vivencias triviales, ya que buscan constantemente situaciones con un fuerte contenido emocional, en una dinámica que recuerda a la conducta de quienes padecen adicciones. Desarrollan lo que podría denominarse una "tolerancia al escalofrío", lo que las impulsa a buscar niveles más altos de emoción en cada ocasión para recrear la misma sensación experimentada previamente. Este ciclo puede llevarlos a acostumbrarse a un desafío extremo en particular, incitándolos a buscar experiencias más intensas con el fin de recuperar la emoción perdida, incluso arriesgándose a situaciones potencialmente mortales, de manera análoga a lo que ocurre en la adicción a las sustancias (Musumeci, 2021).

Otro aspecto que ha captado la atención de los investigadores en relación con los deportes extremos o de alto riesgo es el análisis de los motivos que conducen a los participantes a involucrarse en estas actividades. Según Zubiaur González y Del Riego Casado (2015), es pertinente subrayar que se ha asignado la categoría de deporte extremo a una amplia gama de actividades que presentan notables diferencias en varios elementos, lo que dificulta la generalización de las razones que llevan a la práctica de cada deporte en particular. No obstante, es posible identificar factores o motivaciones similares en los testimonios de practicantes de diversas prácticas físicas extremas.

En el contexto de una investigación llevada a cabo con jóvenes indonesios que practicaban el rooftopping, Kurniawan (2020) reveló que los participantes mencionaron que subir a los techos o azoteas les brindaba la posibilidad de evadir las agitadas rutinas diarias, a pesar de enfrentar con frecuencia la necesidad de eludir la vigilancia de los agentes de seguridad. Se halló que esta situación no actúa como un obstáculo para la práctica, ya que muchos amantes del rooftopping sostienen que la experiencia de disfrutar desde las alturas de rascacielos o grúas supera con creces los riesgos asociados. Un rooftopper de nacionalidad británica que participó en el estudio, llegó incluso a afirmar que la posibilidad de ser avistado por agentes de seguridad le generaba más temor que el hecho de caer desde las alturas.

De acuerdo con la investigación, los indonesios se adentran en la práctica del rooftopping por diversas razones, como pasatiempo, fotografía, entretenimiento y como una vía de escape ante los desafíos de la vida. Aunque sus motivaciones varían, todas convergen hacia un único propósito: la búsqueda de una "libertad definitiva". La publicación de sus fotografías de rooftopping en las redes sociales, aunque presente, se considera secundaria. Esto quedó demostrado cuando varios de ellos fueron detenidos y obligados a borrar sus cuentas de Instagram y sus imágenes o videos de rooftopping; no obstante, persistieron en la práctica sin desanimarse (Kurniawan, 2020).

Siguiendo una línea similar, en un artículo de Wong (2015), un participante compartió las motivaciones que lo impulsaron a participar en la práctica deportiva, expresándose de la siguiente manera:

El rooftopping es como un escape de la vida de la ciudad para mí, Hong Kong es una ciudad tan acelerada, con tanta presión y ruido...cuando estoy en un techo, todo se desacelera, no escuchas nada más que el viento, toda la prisa de abajo se convierte como en cámara lenta .

Zubiaur González & Del Riego Casado (2015), en su investigación mencionan un estudio realizado por Farmer (1992), en el cual se le aplicó a un grupo de surfistas una versión modificada del cuestionario Physical Activity Attitudinal Scale de Kenyon. Allí los deportistas debían ordenar por importancia o prioridad seis categorías motivacionales: vértigo, catarsis, estética, social, salud y fitness, competición. Los resultados revelaron que la búsqueda de vértigo se posicionó como el motivo principal, mientras que la competición

no tuvo relevancia; fue el vértigo en sí mismo, y su vínculo con el placer lo que más los motivaba.

Dentro de su investigación, estos mismos autores descubrieron que los practicantes del BMX destacan como motivaciones principales la construcción de relaciones de amistad con las cuales compartir esta pasión y fortalecer el vínculo, así como la exploración de emociones nuevas y emocionantes, y el perfeccionamiento de nuevas habilidades motrices. (Zubiaur González & Del Riego Casado 2015).

Por su parte, los resultados de los análisis llevados a cabo por Wen & Lin (2012) revelan que los escaladores con mayor experiencia suelen tener motivaciones centradas en la naturaleza. Consideran que, en el proceso de escalada, no solo encuentran diversión, sino también aprecian la belleza natural, destacando la importancia de la estrecha relación con el entorno natural y la profundidad de la experiencia en dicho entorno. Además, el estudio señala que los escaladores buscan ascender montañas principalmente para alejarse de las tensiones de la vida cotidiana, aliviar el estrés y experimentar situaciones que contrasten con el ritmo diario, con el propósito de lograr una liberación tanto física como mental. Asimismo, se destaca que el deseo de interactuar con otros constituye la motivación principal de los montañeros.

Según Celsi et. (1993), los paracaidistas realizan sus primeros saltos por diversas motivaciones, entre las que se incluyen la curiosidad, la búsqueda de nuevas emociones, la aprobación o reconocimiento social y el anhelo de aventura. Aunque muchos adquirieron conciencia y motivación inicial a través de los medios de comunicación, la razón más frecuentemente mencionada para embarcarse en el primer salto fue la influencia interpersonal. Más de la mitad de los informantes señalaron que un compañero de clase, amigo o pariente influyó en su decisión de lanzarse al vacío. Los participantes también destacaron la tensión laboral y la liberación catártica obtenida a través del paracaidismo.

A nivel de motivación interpersonal e intrapersonal, se evidencia un proceso dinámico que experimenta cambios a medida que los individuos participan en actividades de alto riesgo. Los motivos, en un principio concretos y bajo influencia normativa, evolucionan progresivamente hacia dimensiones más abstractas y trascendentales. Este desarrollo se manifiesta desde la experimentación y la emoción, transcurre por el dominio y la identidad, hasta culminar en la integración comunitaria y la autorrealización (Celsi et. al, 1993)

En este contexto el autor comenta que :

Los informantes describen el acto de paracaidismo como uno de absorción total que les proporciona no sólo emoción y entusiasmo, sino también un sentido de participación que trasciende la experiencia mundana. Colectivamente responden que no existe nada más en su mundo que ese momento mismo: no hay sentido del tiempo, solo una especie de unidad holística que los hace sentir bien y de alguna manera cambiados. Este estado trascendente, o "flow experience" se produce cuando una situación exige la participación total del individuo. Como tal el "flow" es un estado fenomenológico en el que el yo, la autoconciencia, el comportamiento y el contexto forman una experiencia singular unificada (Celsi et al., 1993, p.11).

En relación con la práctica del buceo, también conocido como diving en inglés, Bentz et al. (2016) resaltan la interconexión entre la especialización y las motivaciones de los buceadores. Los buceadores experimentados, muestran una inclinación hacia motivaciones centradas en la posibilidad de observar tiburones y mantarrayas, así como apreciar lugares de inmersión libres de polución, sin daños y sin aglomeraciones, que cuenten con formaciones rocosas submarinas como cuevas, arcos y montes submarinos. Por otro lado, los buceadores menos especializados, incluyendo a novatos y ocasionales, se encuentran más representados en grupos motivados por el deseo de ampliar conocimientos, buscar aventuras, compartir momentos con familiares y amigos y disfrutar de buena visibilidad submarina. Refiriendo a Dearden et al. (2006), comentan que los buceadores altamente especializados daban mayor importancia a la observación de la fauna y flora submarinas; en contraste con los buceadores menos especializados que consideraban más relevantes los aspectos sociales y psicológicos, así como las condiciones de inmersión más accesibles.

Por su parte, Etayo (2009), al referirse a los deportes extremos en general, destaca uno de sus grandes atractivos: la estrecha frontera que separa la alegría del juego y la proximidad inminente de la tragedia. De este modo, la motivación subyacente en la práctica de estos deportes parecería residir en el riesgo intrínseco que conllevan, donde el objetivo es buscar una repentina descarga de adrenalina para experimentar la máxima sensación de amenaza.

2.32 La pulsión de muerte y su relación con los deportes extremos

Desde el psicoanálisis uno de los conceptos que puede ser fuertemente relacionado con la práctica de deportes extremos es sin duda el de "pulsión de muerte". El término "pulsión" presentado por Freud (1915/1984) es entendido como "un concepto fronterizo

entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma" (p.117).

En este sentido, conforme a la perspectiva psicoanalítica, la génesis de toda energía psíquica se encuentra arraigada en los estados de excitación corporal, los cuales ansían manifestarse hacia el exterior con la finalidad de mitigar la tensión existente. Las pulsiones se orientan hacia la pronta disminución de la tensión y la consecuente búsqueda de placer, siendo satisfechas mediante objetos o estímulos provenientes del entorno circundante. A diferencia de otros animales, los humanos cuentan con la habilidad para ajustar y postergar la satisfacción de sus pulsiones según las circunstancias lo demanden (Etayo, 2009).

Inicialmente, la teoría propuesta por Freud distinguía dos tipos de pulsiones: las pulsiones del yo, asociadas con la autoconservación, y las pulsiones sexuales, vinculadas con la preservación de la especie. Posteriormente, estas pulsiones fueron categorizadas en pulsiones de vida, que abarcaban tanto las pulsiones sexuales como las del yo; y pulsiones de muerte, que tenían por objetivo regresar al organismo al estado de inorganicidad (Etayo,2009).

En su obra "El malestar de la cultura", Freud (1930/1976) desarrolla la concepción de que la existencia humana, en cierto sentido, funciona como un vehículo para la muerte, así como sugiere que en todos los sujetos existe un deseo inconsciente de regresar al estado inanimado del cual proviene. Según esta teoría, si la pulsión de vida inhibe la expresión de la pulsión de muerte, la tensión persiste, resultando en la manifestación y descarga, total o parcial, de dicha energía a través de actos agresivos o destructivos, dirigidos ya sea hacia otros o hacia uno mismo (Etayo, 2009).

Con frecuencia, las pulsiones plantean senderos de satisfacción que el individuo, inmerso en la dinámica social, se encuentra impedido de explorar sin poner en riesgo sus relaciones con los demás o con la sociedad en general. Tal como señala Etayo (2009), a medida que el individuo crece y participa en diversos grupos sociales, deja de tener acceso a las antiguas formas de gratificación de las pulsiones, ya sea porque estas dejan de ser aceptables o porque las circunstancias cambian. En consecuencia, se ve obligado a canalizar la energía bloqueada hacia otro objeto hasta encontrar una salida adecuada para la reducción de la pulsión. Este proceso de cambio en la forma en que se utiliza la energía o en el objeto hacia el cual se dirige se conoce como desplazamiento. El desplazamiento a menudo toma la forma de "sublimación", proceso en el cual la pulsión inicialmente dirigida

hacia una acción socialmente inaceptable encuentra una salida a través de una expresión alternativa que sí es considerada aceptable por la sociedad, como lo puede ser el deporte.

Aquellos que se entregan a los deportes extremos canalizan esta pulsión hacia una actividad que no solo goza de aceptación social gracias a su categoría como deporte, sino que también se convierte en un objeto de idealización por parte de la sociedad, particularmente entre la juventud. A pesar de que esta forma de liberación pulsional puede ser más aceptada por la sociedad en comparación con otras vías, es innegable que conlleva un contacto constante con la posibilidad de la muerte (Etayo, 2009).

De acuerdo con González (2018), la pulsión de muerte se desenvuelve de manera mayormente imperceptible, haciendo arduo el reconocimiento de sus manifestaciones en su estado más genuino. Así en numerosas ocasiones, esta pulsión encuentra su salida a través de formas ocultas, como lo pueden ser el suicidio encubierto y los comportamientos autodestructivos indirectos. En el autodestructivismo indirecto, el propósito no reside en infligirse daño directo, sino en la búsqueda de un efecto deseado. Se manifiesta como una suerte de estilo de vida, un patrón de comportamiento persistente, una costumbre arraigada. Este fenómeno se revela gradualmente, de manera subconsciente, y sus repercusiones se manifiestan en el transcurso del tiempo.

Según lo señalado por Zavala Aranda (2019), las Conductas Autodestructivas Indirectas (CAI) se enfocan en la manera en que un individuo se trata a sí mismo, manifestándose a través de una evidente falta de autocuidado hacia su propio cuerpo. Algunas de sus manifestaciones incluyen entre otras la participación en actividades de alto riesgo, como conducir a altas velocidades, practicar deportes extremos y adoptar conductas agresivas. Las CAI surgen como un medio para eludir el sufrimiento, como un intento de retener el control y prever el futuro. Es esencial destacar que estas acciones autodestructivas por lo general no buscan poner fin a la vida, sino más bien experimentar cierto placer o alivio temporal.

2.4. Deportes y actividades físicas extremas en Uruguay

A pesar de las condiciones naturales y ambientales que a veces limitan o incluso imposibilitan la práctica de ciertos deportes extremos en Uruguay, en los últimos años ha surgido un incremento notorio y la aparición de una amplia variedad de actividades físicas de aventura y extremas en diferentes partes del país. Entre estas se destacan el

paracaidismo, el parapente, la escalada, el rappel, el surf y kitesurf (con niveles de riesgo que varían según las condiciones naturales como el viento y el oleaje).

Como Scherz Brener (2023) detalla en su artículo "Escalada y rappel: cómo son los deportes extremos que se practican en los cerros del Uruguay", la escalada está experimentando un crecimiento significativo en Uruguay, tanto en el ámbito competitivo como en el recreativo. Para algunos individuos, se ha convertido en un estilo de vida y una rutina de entrenamiento diario; mientras que para otros, representa una escapada de fin de semana dedicada a la práctica del turismo aventura. De acuerdo con las declaraciones de uno de los entrevistados, en referencia a los escaladores:

Nos gusta acampar, salir, conocer. Todos mis viajes y seguramente los de las personas que están vinculadas al mundo de la escalada giran en torno a escalar...requiere mucha técnica y fuerza en todo el cuerpo...vamos jugando con los ángulos de la pared y los agarres, entonces hay que volver a intentar una y otra vez... cuando estás en la roca y a 15 metros de altura, la parte mental está en vencer el miedo y concentrarte en lo que tenés que hacer (Scherz Brener, 2023).

En lo que respecta al rappel, actividad que implica descender controladamente por una pared de la cual no se podría descender de otra manera, otro de los entrevistados expresó que se trata de un deporte extremo que debe realizarse siempre en compañía de un guía. Siendo uno de sus principales atractivos, la oportunidad de disfrutar de vistas espectaculares. Así comenta: "Solo en este lugar podés ver lo que se ve. Tenés todo un paredón detrás tuyo y un paisaje impresionante hacia abajo (Scherz Brener, 2023).

Según una nota publicada por El Observador ("Paracaidismo", 2022), el paracaidismo y el rappel son solo algunas de las opciones que están surgiendo en diversos lugares del país, reflejando el creciente interés que la categoría de aventura está ganando en el turismo uruguayo. Aunque el público es diverso, en términos generales, la propuesta parece dirigirse principalmente a un público joven. La oferta abarca desde experiencias extremas hasta aquellas diseñadas para quienes buscan conectar con la naturaleza. En cuanto al paracaidismo una de las entrevistadas afirma que:

La experiencia de la caída libre es corta, pero también es una de las más intensas que una persona puede vivir...en el vuelo va súper tranquilo, a tres mil metros de altura...cuando se abre el paracaídas se pasa de la locura, a estar colgado de un montón de piolas en silencio total.

Igualmente, una práctica extrema que se introdujo en el país en el año 2020 fue el bungee jumping o puentismo. Como advierte la nota de El Observador (2020, Bungee Jumping), la experiencia de realizar bungee jumping se divide en dos momentos "grandes" y contrastantes. Antes del salto, se experimentan sentimientos de euforia y una intensa energía; en algunos casos, también puede surgir el miedo. Después de los vertiginosos segundos de caída y la descarga de adrenalina, llega el momento del rebote, acompañado de una sensación de despreocupación, relajación y liberación de estrés.

En las playas uruguayas, el kitesurf se destaca como un deporte extremo ampliamente practicado. Este emocionante deporte implica deslizarse sobre las olas mientras una cometa de tracción (kite), impulsada por el viento, se encuentra sujeta al cuerpo mediante un arnés. Para aquellos que se dedican profesionalmente a esta disciplina, la sensación de estar completamente conectados con su entorno, junto con la liberadora experiencia de desplazarse gracias al poder del viento, conforman una combinación perfecta (Borba, s.f.)

Además de las anteriormente mencionadas, en el territorio uruguayo también se desarrollan deportes y actividades físicas extremas como el motocross, el automovilismo, el BMX, el Slackline, el Parkour, el buceo y el skateboarding (donde el riesgo varía según la superficie de práctica). A pesar de que ninguna de estas actividades ha alcanzado una difusión significativa más allá de las redes sociales o los grupos especializados, se ha notado un aumento en la participación de apasionados por este tipo de prácticas.

3. Adolescencia y juventud

3.1. Concepto de adolescencia y juventud : desde una perspectiva histórica

A lo largo de diversas sociedades y culturas, ha sido frecuente que la transición de la infancia a la edad adulta esté caracterizada por transformaciones en las expectativas, no sólo a nivel de las funciones sexuales y reproductivas, sino también del estatus social. Así se han observado una amplia gama de rituales y creencias diseñadas para marcar socialmente esta transición desde la niñez hacia la adultez (Pineda Pérez y Aliño Santiago, 2002).

La adolescencia ha sido objeto de análisis y controversia en diversas disciplinas. Algunos académicos la identifican como una fase evolutiva esencial con atributos

particulares, mientras que otros la cuestionan, sosteniendo que es una construcción sociohistórica generada por la cultura contemporánea (Fernández Raone, 2019).

Aunque el reconocimiento formal de la adolescencia como etapa vital comenzó en el siglo XX, la actitud de los adultos hacia los jóvenes parecería mostrar similitudes a lo largo de la historia. Incluso en la Atenas clásica, el tema de los jóvenes generaba preocupación entre gobernantes y filósofos, los cuales destacaban la propensión de los adolescentes a causar disturbios, desobedecer a sus mayores y comportarse con rebeldía (Florenzano & Valdés, 2005). En el siglo VI a.C., Hesíodo caracterizaba y desaprobaba las pasiones, ligereza e incompetencia de los jóvenes. No fue sino hasta el Renacimiento, en el siglo XVI, que se produjo un cambio cultural en la percepción de niños y jóvenes (Amorín, 2008).

En el siglo XVIII, la Revolución Industrial y las ideas de Rousseau fueron fundamentales para el surgimiento de la moderna concepción de la adolescencia. En el siglo XIX, esta etapa fue nuevamente asociada con aspectos sociales negativos como la sexualidad desenfadada y la violencia, lo que resultó en la implementación de medidas de control y disciplinamiento. Durante la primera mitad del siglo XX, debido a un mayor interés en esta etapa, se estableció una determinación cronológica de la infancia y la adolescencia, con la primera extendiéndose hasta los 15 o 16 años y la segunda hasta los 23 años (Amorín, 2008).

En el presente siglo, marcado por la prominente revolución científico-tecnológica, se ha observado un fuerte impacto en las trayectorias vitales y los fenómenos de desarrollo. En esta era, la niñez abarca hasta los 8-9 años, mientras que la adolescencia puede llegar a extenderse hasta el término de la década de los 20 (Amorín, 2008).

Desde un punto de vista etimológico, el término adolescencia, tanto como adjetivo y sustantivo, encuentra sus raíces en el latín "adolescens", que es el participio presente de "adolescere", significando "crecer". Entre las diversas definiciones de adolescencia, sobresale principalmente la ampliamente reconocida, propuesta por la Organización Mundial de la Salud en 1990. Esta definición sitúa la adolescencia en el rango de edad comprendido entre los 10 y los 19 años, fundamentándose en criterios asociados a la maduración sexual y reproductiva, según lo señala Amorin (2008). Más allá de la tentativa de establecer una cronología para esta etapa, según este autor, es esencial abordar la adolescencia como una categoría evolutiva con identidad propia, caracterizada por dinámicas psicosociales extraordinariamente específicas. Así como altamente influenciada

por cambios políticos, económicos, culturales, educativos y de género (Pineda Pérez y Aliño Santiago, 2002).

Un concepto intrínsecamente vinculado a la adolescencia es, sin lugar a dudas, el de juventud. Aunque con frecuencia se utilizan indistintamente, en la actualidad este último ha adquirido un significado más específico al ser reconocido como una fase presente en algunas sociedades, que sigue a la adolescencia y que carece de una delimitación cronológica precisa. La juventud se presenta como un estado de transición entre la adolescencia y la plena adultez, que surge como consecuencia de la prolongación del proceso de emancipación de los jóvenes, el cual experimenta demoras debido a las limitadas oportunidades que encuentran para integrarse socialmente en el mundo adulto. En los últimos años, obtener autonomía se ha convertido en una tarea cada vez más prolongada, requiriendo que la mayoría de las personas inviertan al menos catorce años de sus vidas en este proceso (Serapio Costa, 2006).

3.2. Características y desafíos de la etapa de la adolescencia y la juventud.

Cronológicamente, la adolescencia se inicia con los cambios puberales y se distingue por transformaciones profundas en los aspectos biológico, psicológico y social. A pesar de que estos cambios a menudo generan crisis, conflictos y contradicciones, en su esencia representan experiencias constructivas. La adolescencia no se limita simplemente a la adaptación a las transformaciones corporales, sino que constituye una etapa fundamental caracterizada por decisiones cruciales hacia una mayor independencia psicológica y social (Pineda Pérez y Aliño Santiago, 2002).

Es común observar que muchos autores, incluyendo a Pineda Pérez y Aliño Santiago (2002), separen a la adolescencia en dos sub etapas - y en muchas ocasiones tres etapas diferentes - adolescencia temprana y tardía respectivamente. Esta subdivisión se debe a los cambios particulares que ocurren en períodos específicos dentro de la misma etapa, donde el individuo se enfoca o interesa en diferentes cuestiones. La fase inicial o temprana de la adolescencia se distingue por el crecimiento y desarrollo corporal acelerado, desarrollo de los caracteres sexuales secundarios y otros cambios producto de la pubertad. Asimismo estos se ven acompañados por preocupaciones en torno a los cambios físicos, torpeza motora, notoria curiosidad sexual, y anhelo de autonomía e independencia; intensificando o generando en muchas ocasiones conflictos con la familia, maestros u otros adultos. Además, es frecuente observar el inicio de cambios abruptos en su conducta y emotividad. Durante la adolescencia tardía, se ha completado en gran medida el

crecimiento y desarrollo, y el adolescente se enfrenta a la toma de decisiones significativas en relación a su futuro laboral y educativo. Ha adquirido un mayor control de los impulsos, incluyendo el ámbito sexual, encontrándose así próximo a alcanzar la etapa del joven adulto o juventud.

Aunque los adolescentes tempranos y tardíos pueden exhibir características distintivas, todos aquellos que transitan por esta etapa deben enfrentarse a una ardua elaboración psíquica de suma trascendencia para su vida presente y futura. Entre los factores comunes a todos los adolescentes, que ejercen un efecto especial sobre su conducta y comportamiento, se destacan tres. El primero de ellos refiere al vínculo con sus padres, en donde debe evolucionar de una dependencia emocional infantil a una mayor independencia afectiva. De esta manera, el adolescente desarrolla la conciencia de que sus pensamientos y sentimientos son autónomos, no dependiendo por completo de la posible influencia, condicionamiento o reacción de sus padres. Asimismo, se percatan de que tienen una vida íntima propia que intentan resguardar de la atención de los adultos, una vida que aspiran a mantener en secreto y exclusividad. Esto último, a menudo da paso al desarrollo de un lenguaje propio que funciona como un código de comunicación exclusivo entre el grupo de adolescentes, difícil de entender para los adultos. En segundo lugar, se encuentra la relación con sus amigos, evidenciando su habilidad para buscar y seleccionar a otros adolescentes. Esta interacción grupal intensifica sus esfuerzos y aspiraciones de alcanzar la adultez, proporcionando un espacio donde pueden experimentar mediante diversas identificaciones proyectivas con los miembros del grupo, que favorecen la construcción de su identidad y el desarrollo de nuevas capacidades. En última instancia, se encuentra la percepción que el adolescente tiene de sí mismo, ya sea como una persona físicamente madura o en proceso de maduración. Esta perspectiva abarca su capacidad para evolucionar desde un estado de alta dependencia de las figuras paternas a uno en el que se reconoce dueño de un cuerpo masculino o femenino. La visión de sí mismo como individuo lo impulsará o no a explorar el mundo exterior, en donde podrá poner a prueba las nuevas habilidades adquiridas, surgiendo así nuevos intereses y preocupaciones. Esta exploración del entorno externo refleja su proceso de transformación interna, dando lugar a cambios en sus interacciones sociales (Lilio Espinosa, 2004).

En el ámbito cognitivo, se desencadenan diversos procesos hormonales que impactan tanto a nivel físico como mental. Durante esta etapa, se observa una hipersensibilización a la dopamina, ligada al sistema de recompensas. Esto se refleja en la dificultad de los adolescentes para tomar decisiones a largo plazo y controlar sus impulsos,

ya que la corteza prefrontal, la región responsable de estas funciones, es la última en madurar (Nuñez et al., 2022).

Además, experimentan un notable aumento en la capacidad cognitiva, grandes cambios de humor y otorgan una gran importancia al grupo de pares (Casas Rivero, 2006). En esta etapa, el individuo tiende a identificarse con figuras del entorno social vinculadas a distintos aspectos de los padres, como la autoridad, la capacidad de enseñar o cuidar, y la admiración a ídolos deportivos o del espectáculo, religiosos, entre otros. De igual manera otorgan relevancia a la identificación con los líderes de los grupos a los que pertenecen, ya sea aquellos que promueven el desarrollo positivo del adolescente o aquellos que podrían representar un riesgo, como las barras bravas u otros grupos al margen de la sociedad o próximos a la marginalidad (Garbarino, González y Faragó, 2010).

En síntesis, y siguiendo a Lilio Espinosa (2004), la adolescencia se distingue por la coexistencia de funciones tanto infantiles como adultas en el mundo interno del adolescente, con un cambio gradual a lo largo de su desarrollo. En sus inicios, se observan manifestaciones del funcionamiento infantil y esfuerzos por adoptar comportamientos adultos, siendo que con el tiempo, las conductas adultas ganan predominio sobre las infantiles. Esta dualidad confiere una marca distintiva a esta etapa vital, manifestándose en la "crisis de la adolescencia". Según Le Breton (2003), esta crisis se caracteriza, en su esencia, por el conflicto entre las potencialidades y los deseos del joven, y el camino más limitado que la sociedad lo invita a recorrer. Presentándose un contraste entre las aspiraciones del adolescente y las oportunidades que ofrece la sociedad. Durante este periodo, es común encontrar adolescentes con una amplia gama de comportamientos, tanto infantiles como adultos, de manera simultánea y sin una clara diferenciación. En ocasiones, incluso los adultos pueden tener dificultades para discernir entre estos comportamientos, generando confusiones en la comunicación con los adolescentes (Lilio Espinosa, 2004).

3.3. Conductas de riesgo en la adolescencia

La adolescencia se distingue por propiciar la experimentación con diversos elementos y situaciones, a menudo riesgosos para la salud y el bienestar. Durante esta etapa, los adolescentes desafían sus valores y buscan establecer un equilibrio en su vida psíquica a través de conductas arriesgadas. La búsqueda de riesgo, en muchos casos, se convierte en el medio preferido para el desarrollo de competencias sociales como la autonomía, independencia y autorregulación. De hecho, todas las conductas de riesgo

encuentran su origen e instauración durante la adolescencia (Zubiaur González y Del Riego Casado, 2015).

Según Le Breton (2003), las conductas de riesgo se convierten en una suerte de sendero semi clandestino utilizado por los adolescentes para construir su identidad. Esta construcción, a menudo obstaculizada por la sensación de encontrarse en una especie de "tierra de nadie", donde ya no son definidos como niños ni aún reconocidos como adultos, implica enfrentar límites, ya sean de naturaleza social o individual. Siguiendo a este autor, las conductas de riesgo observadas en las nuevas generaciones, según la perspectiva de las instituciones de salud pública, encuentran su origen en el sufrimiento y la desvinculación social. Estas acciones aparecen representando los esfuerzos por simbolizar el lugar que ocupan en el ámbito colectivo y por integrarse al mundo que les rodea.

En cuanto a su delimitación conceptual, las conductas de riesgo se refieren a acciones llevadas a cabo por el joven, ya sea en solitario o con otros, que comprometen su integridad física o moral. Estas adoptan diversas formas y pueden estar motivadas, por ejemplo, por impulsos inconscientes asociados al colapso del sentido de vida del joven, el sentimiento de inutilidad, la percepción de que no puede esperar nada más de los demás, la presión social o de un grupo de pares en particular, entre otros. En tales situaciones, estas tensiones no resueltas se expresan a través de una acción que alivia la presión generada por la incapacidad de reflexionar o expresar a través del habla lo que le preocupa. En términos psicoanalíticos, se denomina a este fenómeno "pasaje al acto" (Le Breton, 2003).

Ciertamente, las conductas de riesgo no siempre se originan únicamente por impulsos, sino que en ocasiones también son resultado de actos deliberados, previamente reflexionados en su forma, aunque no necesariamente en sus consecuencias. En estos casos, surge un sentimiento de ser "especial", de no estar sometido a las mismas contingencias que los demás, de sentirse indestructible. Se trata, por lo tanto, de un desafío personal que da lugar a un momento de mucha intensidad y que posteriormente deja el sentimiento de valentía y del propio valor (Le Breton, 2003).

En lo que respecta a las razones que impulsan a los adolescentes a adoptar conductas de riesgo que comprometen su salud e incluso su vida, Gómez de Giraudo (2000) ofrece diversas explicaciones. En primer lugar, destaca la baja percepción del riesgo, el cual en muchas ocasiones les resulta difícil de interpretar o visualizar. Esto suele asociarse con una característica evolutiva propia de este periodo que es el egocentrismo, que les lleva a elaborar "historias personales" en las cuales no se ven expuestos a ningún

peligro. Estas narrativas anulan el principio de realidad, llevándolos a actuar como si este no existiera o careciera de importancia. En este contexto experimentan una sensación de invulnerabilidad que los hace sentir inmunes, generando la creencia de ser diferentes, mejores y, además, especiales, que muchas veces es evidenciada a través de las expresiones del tipo "a mí no me va a pasar".

De igual manera, se ha observado la fuerte influencia que ejerce el grupo de pares en la adopción de comportamientos de riesgo por parte de los adolescentes. Generalmente, estos grupos imponen un mandato al adolescente: "...sé como nosotros", lo que impulsa y facilita en muchas ocasiones la asunción de conductas arriesgadas, con el objetivo de fortalecer el sentido de pertenencia. En este contexto, la entrada en cierto número de conductas de riesgo se encontraría en consonancia con el valor que el grupo de pares le otorga a estas, así como el poder que tiene este para disipar las dudas que podrían surgirle al sujeto. No es de extrañar tampoco que muchas de estas acciones se encuentren ligadas a un momento intenso, la presencia de los demás o la imposibilidad de negarse sin perder la estima de los otros. Similar influencia se observa en los modelos presentados por los medios de comunicación social, especialmente la televisión (Gómez de Giraud, 2000; Le Breton, 2003).

Otro factor relevante asociado a la propensión de los adolescentes a asumir riesgos es el aumento en la producción de dopamina que se produce durante esta etapa, la cual se encarga de activar los circuitos de recompensa. Este incremento se manifiesta en una intensa búsqueda de placer y nuevas sensaciones, que lleva a los adolescentes a valorar la recompensa social más que el riesgo en sí mismo. Es decir, aunque pueden ser conscientes de los riesgos que están asumiendo, le otorgan mayor importancia a la gratificación social, perdiendo de vista la verdadera magnitud de ciertos riesgos cuando se encuentran en grupo (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, ca. 2020).

Como Peñaherrera Sánchez (1998) destaca, este tipo de comportamientos a menudo brindan a los adolescentes la percepción de autonomía frente a sus padres, ayudándoles a manejar la ansiedad, la frustración y a afirmar la madurez, marcando así la transición hacia un estatus más adulto. El esfuerzo por alcanzar estos aspectos es una parte integral del proceso de desarrollo psicosocial ordinario, lo que dificulta la modificación de los comportamientos de riesgo que cumplen estas funciones.

Es frecuente en esta etapa que los adolescentes se vean inmersos en múltiples comportamientos de riesgo. Esta tendencia podría explicarse porque estas conductas

cumplen funciones similares; sirven como medio para la construcción identitaria, para afirmar la independencia de los padres, integrarse al grupo de amigos o, incluso de manera negativa, les brinda reconocimiento social. De esta manera, los adolescentes pueden ser etiquetados a través de las consecuencias negativas de sus actos, identificándose como pandilleros, madres solteras o drogadictos, obteniendo así un estatus que de otra manera les sería inalcanzable. Es así que de alguna manera en muchas ocasiones prefieren ser reconocidos como infractores antes que pasar desapercibidos para la sociedad (Peñaherrera Sánchez, 1998).

3.4. Conductas transgresoras en la adolescencia

En el contexto de la búsqueda de autonomía, experimentación y de nuevos desafíos que acompañan a la adolescencia, es común observar la manifestación esporádica de comportamientos conflictivos y antisociales en los jóvenes. Estas conductas, que pueden abarcar desde agresividad hasta la oposición a las normas sociales, generalmente carecen de gran relevancia y raramente se perciben como problemas significativos (Bringas Molleda et al., 2010). De acuerdo con Le Breton (2003), muchas de estas acciones representan más bien conductas de prueba, que no necesariamente se repiten en el tiempo, teniendo por objetivo principal la exploración lúdica del mundo que los rodea.

Aunque estas conductas son socialmente desaprobadas, se incorporan de manera significativa al modo de vida de muchos adolescentes, al fomentar relaciones más sólidas entre pares, fortalecer la autonomía personal y facilitar la adquisición de independencia frente a la influencia adulta (Garrido Aguilera et al., 2020). A pesar de que gran parte de los adolescentes en algún momento participan en conductas que van en contra de las normas o leyes establecidas, la realidad es que estas tienden a tener una gravedad leve o moderada. Las acciones violentas o de robo son menos comunes en comparación con comportamientos como el consumo de sustancias o la descarga ilegal de material en línea (Bobbio et al., 2022).

Antes de explorar las características y motivaciones de las conductas transgresoras en adolescentes y jóvenes, resulta relevante definir a qué se refiere este término. Etimológicamente, el verbo "transgredir" tiene su origen en los términos latinos "trans" (más allá, al otro lado) y "gradior" (ir, marchar, avanzar), con un significado general de atravesar o sobrepasar. En consecuencia, una conducta transgresora será aquella que supera y/o desafía los límites establecidos. En el caso de los adolescentes, el proceso de construcción de la identidad está estrechamente vinculado a la necesidad de ir más allá, dejando atrás la

identidad de la infancia para adquirir una identidad adulta, lo que puede dar paso a ciertos comportamientos transgresores (Mauri, 2015).

Según Llinares Insa et al. (2011), considerando los aportes de Emler & Reicher (1995), la conducta transgresora supone una elección deliberada por parte de algunos adolescentes con el objetivo de construir una identidad social alternativa en relación con la ley y la autoridad formal, así como una reputación moral. Esta identidad social alternativa es reconstruida a diario en función de las evaluaciones de los demás, en donde el deseo de obtener una reputación específica dentro de su comunidad de conocidos y sus redes relacionales se convierte en una de las motivaciones más importantes que orientan la conducta.

Conforme señala Mauri (2015), es habitual que los adolescentes, en su búsqueda de alivio frente a malestares, recurran a expresar dichas incomodidades a través de acciones conductuales. Estas manifestaciones pueden cumplir tanto funciones comunicativas como defensivas, ya sea para liberar la ansiedad o para negarla. En el ámbito comunicativo, de manera inconsciente, el adolescente mediante las conductas transgresoras podría estar buscando la contención de sus aspectos infantiles por parte de sus figuras parentales. En contraste, cuando las acciones tienen un propósito defensivo, a pesar de manifestarse ocasionalmente como conductas violentas y destructivas, suelen integrar un componente exploratorio. No obstante, estas conductas suelen ser benignas y necesarias en la formación de la nueva identidad. Se podría sostener que un grado determinado de transgresión o búsqueda de sobrepasar ciertos límites es esencial en el adolescente típico y que, por el contrario, su ausencia podría indicar inhibición o bloqueo en el proceso de desarrollo. El problema se presenta cuando la transgresión implica un riesgo importante para la integridad presente o futura del sujeto o de otros, comprometiendo su desarrollo.

Dentro de las principales motivaciones que pueden generar comportamientos transgresores en los adolescentes, Mauri (2015) resalta la “necesidad de verificación”, “la salida del aburrimiento”, “la adquisición de identidad por vía rápida” y “la intolerancia a la frustración”. Acerca de la primera, el autor señala que la verificación en el adolescente se manifiesta como un acto dirigido a alcanzar objetivos en la realidad externa y a confirmar aspectos relacionados con su propia identidad. Este comportamiento representa una manera de poner a prueba sus capacidades, implicando ciertos riesgos debido a la inexperiencia y la falta de respaldo por parte de los adultos, rompiendo sus pautas de comportamiento habituales en el proceso. La verificación a menudo se experimenta como una necesidad imperiosa, ya que el adolescente percibe que está en juego su sentido de

identidad; provocando que en muchas ocasiones no se detenga frente a las normas en su búsqueda desesperada de soluciones.

En cuanto al fenómeno del aburrimiento, Mauri (2015) sostiene que este constituye uno de los estados emocionales de particular importancia en esta etapa, siendo frecuentemente identificado como precursor de conductas transgresoras. En ocasiones, los jóvenes encuentran soluciones a su "aversión" al aburrimiento a través de experiencias cargadas de intensidad, buscando vivencias estimulantes que les permitan recobrar la sensación de estar plenamente vivos. Esta búsqueda de excitación se vuelve aún más imperante a medida que se sienten más atrapados por ese estado insoportable. Otra posible motivación detrás de las conductas transgresoras implica lo que el autor denomina "adquisición de identidad por vía rápida". Según Mauri, el adolescente, temeroso de quedar estancado en su situación infantil y con la fantasía de un desarrollo interrumpido, podría percibir la asunción de una pseudoidentidad como una vía de escape de este estado. La adopción inmediata de un rol que no demande compromisos significativos ni conlleve riesgos de fracaso podría considerarse una salida atractiva. Este mecanismo a menudo subyace en la participación en bandas juveniles, donde el grupo sirve como un contenedor que otorga identidad.

La intolerancia a la frustración puede ser otro de los motivos que lleve a la transgresión y a la generación de respuestas desafiantes por parte de los adolescentes. Aunque la frustración tiende a suscitar cierta agresividad en todas las edades, durante la adolescencia, el aparato mental exhibe una capacidad de contención reducida y menos recursos para canalizarla, especialmente en situaciones marcadas por una historia previa de privación y carencias afectivas intensas. Cuando la frustración está relacionada con aspectos que el joven considera esenciales para su identidad, la sensación de "no tener" o "quedarse sin" puede interpretarse en su mente como un desesperante "no ser nadie", generando así sentimientos de vacío e incapacidad que se intentan evadir mediante las conductas transgresoras (Mauri, 2015).

Es importante destacar que muchas de las conductas transgresoras, como lo son circular en moto sin casco, colarse rápidamente entre los autos, cruzar con el semáforo en rojo o participar en carreras ilegales de moto o auto, no son percibidas como riesgosas o no son evaluadas en sus consecuencias por los jóvenes. En cambio, son vistas como una afirmación personal de destreza y reflejan un sentimiento de omnipotencia común en jóvenes que no consideran la posibilidad de sufrir un accidente o enfrentar la muerte (Le Breton, 2003).

3.5. El juego con la muerte y su relación con la práctica de deportes y actividades físicas extremas en la adolescencia

Aunque actualmente la práctica de deportes extremos se ha expandido a todas las edades, es innegable que la participación mayoritaria se concentra en el grupo de jóvenes. Según varios autores, esta predominancia juvenil no se atribuye exclusivamente a la mayor carga de energía o habilidades y destrezas físicas que estos puedan tener en comparación con algunos otros grupos etarios, sino que también se encuentra influenciada por factores psicológicos y sociales característicos de esta etapa de la vida.

Como se mencionó anteriormente, la adolescencia se caracteriza por ser un período de exploración y descubrimiento, durante el cual los jóvenes pueden adoptar diversos comportamientos, cada uno con sus niveles particulares de riesgo. Es frecuente que en la búsqueda del reconocimiento de su identidad, valor y capacidades propias, los jóvenes emprendan un camino, muchas veces influenciados por sus pares, que los acerca a los límites de la mortalidad. Según Le Breton (2003), este compromiso del joven con el riesgo podría atribuirse al resultado de una "crisis de sentido y de valor".

Siguiendo a Le Breton (2003), los jóvenes:

Requieren a veces un rito oracular, una ordalía personal en la cual se interroga la muerte, para saber si la existencia vale la pena ser vivida. El juego con la muerte es una manera radical pero poderosa de interrogar el sentido de la vida (p.16).

En múltiples ocasiones, el enfrentamiento lúdico con lo mortal se manifiesta a través de actividades físicas extremas, donde participar implica experimentar una conexión intensa y física con el mundo, asemejándose en ciertos aspectos a las dinámicas asociadas a los comportamientos de riesgo. Según Le Breton (2022), estos últimos constituyen una respuesta al sufrimiento, mientras que la participación en deportes extremos se da más bien en una búsqueda de la intensidad del ser; no obstante, ambas se encuentran al filo de la navaja. Al desafiarse de diversas maneras, los jóvenes, en ocasiones, buscan en la muerte respuestas acerca del sentido y la legitimidad de la existencia. Si bien estas actividades responden a una lógica de confrontación física con el mundo desde una perspectiva lúdica, el riesgo de accidente es el precio a pagar por la intensidad experimentada. Siguiendo a este autor, "existir no es suficiente, debemos sentir que existimos" (Le Breton, 2022, "Narcisismo", parr. 3).

Según Le Breton (2003), lo que él llama la cultura del deslizamiento - denominando así a la cultura que se forma entorno a actividades en donde predomina la acción de deslizarse sobre una o varias superficies - en las generaciones más jóvenes, ya sea en entornos urbanos o vinculada al mar y la montaña, refleja un deseo de desafío, de enfrentarse a situaciones para poner a prueba sus propias capacidades. El mundo se convierte en un vasto escenario donde la iniciativa individual toma el centro de atención, desafiando reglamentos y límites territoriales. Los riesgos asociados con las actividades físicas o deportivas son diversos, pero se abordan con un enfoque lúdico; a menudo, la búsqueda está dirigida hacia la admiración de los demás. Así el juego con la muerte se arraiga en motivaciones diferentes, marcadas por la ambivalencia así como por la ignorancia o la sensación de omnipotencia.

Tal como señala Coronado (2013), someterse a una experiencia vertiginosa y salir airoso constituye un fuerte reforzador de los sentimientos de omnipotencia y, al mismo tiempo, actúa como un disipador, o al menos un amortiguador, de las dudas que se pueden tener sobre las capacidades personales. Así, sumergirse en una experiencia límite, desafiando las propias limitaciones, podría representar un camino para hallar respuestas a las inquietudes internas a través de la acción. En este sentido, subraya que la preponderancia de adolescentes y jóvenes en deportes extremos no es casualidad. Adicionalmente, el autor añade que aunque las conductas de alto riesgo pueden conllevar a consecuencias destructivas, también incorporan un elemento sumamente estimulante. Este efecto se traduce en la sensación fugaz de tener la capacidad de situarse fuera de las normas sociales y de la propia naturaleza, y por qué no de tener la capacidad de enfrentarse a la muerte y vencerla. Siguiendo esta línea, según lo planteado por Malone (2005) en su artículo sobre el "train surfing", y basándose en testimonios de los propios jóvenes, este tipo de actividades se caracterizan por proporcionar una intensa oleada de emociones, al involucrar experiencias cercanas a la muerte y la emoción de escapar.

Reflexiones finales

Como se ha visto a lo largo de este trabajo la adolescencia constituye una etapa vital atravesada por cambios en todas las esferas de la vida de los sujetos, incluyendo lo físico, psicológico, social y vincular, que con frecuencia induce a los adolescentes a cuestionarse y a poner en duda todo aquello que hasta el momento consideraban como seguro. En este marco y muchas veces influenciado por las publicidades brindadas por los medios de

comunicación así como por la opinión del grupo de pares, los jóvenes emprenden un camino que puede conducirlos a adoptar conductas de riesgo. Estas conductas si bien puede constituir un verdadero riesgo para su integridad, muchas veces son vistas por los jóvenes como oportunidades de conocer sus propios límites personales, como una forma de hallar la aprobación de sus iguales, así como un medio para transitar los distintos duelos vinculados a esta etapa.

Aunque comúnmente se asocian las conductas de riesgo con el consumo de alcohol, drogas o relaciones sexuales sin protección, la realidad es que este fenómeno abarca un amplio espectro, observándose la presentación de nuevas modalidades que se desarrollan en sintonía con la sociedad, y que quizás no son tan evidentes a simple vista, como podría ser el caso de la participación en deportes extremos.

Tal como comenta Le Breton (2022), para algunos individuos la práctica deportiva aparece como un mecanismo de defensa o refugio ante las complejidades internas que surgen como consecuencia de los cambios inherentes a la adolescencia. De alguna manera, el deporte se convierte en una búsqueda de sensaciones intensas y en un medio para ejercer control sobre el propio cuerpo, proporcionando así una vía para distanciarse de un mundo interno que en ocasiones resulta difícil de gestionar. De este modo, el escenario deportivo se convierte en un entorno familiar, impregnado de rituales y figuras que resultan familiares, proporcionando una sensación de seguridad en un universo que pueden entender y adaptar a sus propias preferencias. Al introducir preocupaciones concretas y manejables, como desafíos, esfuerzos y limitaciones de tiempo, el deporte se erige como una herramienta para suspender temporalmente los problemas propios de la adolescencia.

Aunque la práctica deportiva es reconocida globalmente por sus beneficios físicos y psicológicos, incluyendo por ejemplo la posibilidad de sublimar pulsiones socialmente inaceptables, es crucial destacar que no todos los deportes ofrecen prácticas seguras. En particular, los deportes extremos, al involucrar elementos peligrosos, pueden poner en riesgo la vida de quienes los practican.

Teniendo en conocimiento que estos tipos de deportes pueden potencialmente generar algún tipo de relacionamiento adictivo o vincularse de alguna manera con un posible deseo inconsciente de muerte, es esencial proseguir con su estudio y profundizar en sus características. Siendo primordial comprender este fenómeno para posteriormente difundir de manera efectiva los riesgos asociados a esta práctica, los cuales a menudo

pasan desapercibidos. Al mismo tiempo que generar estrategias preventivas que salvaguarden a los jóvenes involucrados en estas actividades.

Considerando los aspectos tratados en esta monografía, se subraya la necesidad de continuar investigando la participación en deportes extremos. A pesar de su extensa popularidad, queda evidente que esta temática aún no ha sido abordada con la profundidad requerida a nivel académico. En consonancia con lo mencionado anteriormente, resulta esencial comprender la práctica de estos deportes en el marco de la adolescencia, recordando que, durante esta etapa, el anhelo de autonomía y exploración lleva a menudo a los jóvenes a ansiar trascender ciertas barreras y aventurarse más allá de los límites.

Bibliografía

- Altuve, E. (2009). Deporte: ¿Fenómeno natural y eterno o creación socio-histórica?. *Espacio abierto*, 18(1), 7-23. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12211304001.pdf>
- Álvarez Fernández, S. (2020). *Deporte extremo: una revisión sistemática*. [Tesis de Grado, Universidad de Oviedo]. https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/63145/TFG_SergioAlvarezFernandez.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Amorin, D. (2008). Acerca de la psicología evolutiva. En D. Amorin (Dir.), *Cuadernos de Evolutiva. Tomo 1. Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*, 29-50.
- Bentz, J., Lopes, F., Calado, H., & Dearden, P. (2016). Understanding diver motivation and specialization for improved scuba management. *Tourism in Marine Environments*, 12(1), 35-49.
- Blanco, E. (2006). *Manual de la organización institucional del deporte* (Vol. 26). Paidotribo.
- Bobbio, A., Arbach, K. y Bruera, J. (2022). Conducta antinormativa en adolescentes: Prevalencias y diferencias por sexo. *Revista argentina de ciencias del comportamiento*, 14 (3), 67–81. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v14.n3.31963>
- Borba, L. (s.f.). *Kitesurf: La Paloma*. Portal Oficial de Turismo en Rocha. <https://turismorocha.gub.uy/attractivos/deportes/kitesurf>
- Bostock, B. (2021, octubre 16). Inside the resurgent, often deadly craze of 'lift surfing,' where thrill seekers sneak into skyscrapers to ride on top of speeding elevator cabs. *Business Insider*. <https://www.businessinsider.com/lift-surfing-inside-secret-world-riding-skyscraper-elevator-cabs-2021-10>
- Breivik et al. (1994). *Sensation Seeking in High, Medium and Low Risk Sports*. Norwegian University of Sports and Physical Education.

- Bringas Molleda, C., Rodríguez Díaz, F. J., Pérez Sánchez, B., Rodríguez-Franco, F. L., & López-Cepero Borrego, J. (2010). Jóvenes adolescentes conflictivos: análisis diferencial de los factores de personalidad en el comportamiento transgresor. *Psicología jurídica: áreas de investigación*, 245-257. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8483411>
- Britannica. (2012, junio 29). Land Diving. En *Encyclopèdia Britannica*. <https://www.britannica.com/topic/land-diving>
- Britannica. (2023, octubre 5). Pankration. En *Encyclopèdia Britannica*. <https://www.britannica.com/sports/pankration>
- Carrington, D. (2014). "One mistake and you're dead" : Train surfers risk their lives for lethal "sport". *CNN*. <https://edition.cnn.com/2014/05/05/world/africa/one-mistake-train-surfers/index.html>
- Casas Rivero, J., Ceal González-Fierro, M. J., del Rosal Rabes, T., Jurado Palomo, J., & de la Serna Blázquez, O. (2006). Conceptos esenciales de la adolescencia. Criterios cronológicos, psicofuncionales, psicológicos y sociales. *Medicine - Programa de Formación Médica Continuada Acreditado*, 9(61), 3931–3937.
- Celsi, R. L., Rose, R. L., & Leigh, T. W. (1993). An exploration of high-risk leisure consumption through skydiving. *The Journal of Consumer Research*, 20(1), 1-23. <https://doi.org/10.1086/209330>
- Cohen, R., Baluch, B., & Duffy, L. J. (2018). Defining Extreme Sport: Conceptions and Misconceptions. *Frontiers In Psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01974>
- Collins. (s.f.). *Urbex*. En Collins English Dictionary. <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/urbex>
- Coronado, M.A. (2013). *Los deportes extremos y la pulsión de muerte, un estudio desde la perspectiva psicoanalítica*. [Tesina de Licenciatura]. Universidad del Aconcagua. <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/542>
- Dearden, P., Bennett, M., & Rollins, R. (2006). Implications for reef conservation of diver specialization. *Environmental Conservation*, 33, 353–363.

Emler, N. & Reicher, S. (1995). *Adolescence and delinquency*. Oxford, Blackwell.

Emprendedores abrirán el primer bungee jumping de Uruguay en Piriápolis. (2020, febrero 28). El Observador. <https://www.elobservador.com.uy/nota/emprendedores-abriran-el-primer-bungee-jumping-de-uruguay-en-piriapolis-20202271580>

Etayo, M. (2009). *Análisis de los rasgos de personalidad en deportistas adultos jóvenes que practican deportes extremos acuáticos*. [Tesis de Grado]. Universidad Metropolitana de Caracas.

Farmer, R.J. (1992). Surfing, motivation, values and culture. *Journal of Sport Behaviour*, 15, 241-25.

Fernandez Raone, M. (2019). Debates sobre el estatuto de la adolescencia y sus invariantes estructurales en psicoanálisis. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, (19), 115-124. https://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista19/fernandez.pdf

Florenzano, R., & Valdés, M. (2005). *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Ediciones UC.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (ca. 2020). *¿Por qué los adolescentes toman riesgos?*. <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/adolescencia/por-que-los-adolescentes-toman-riesgos>

Freud, S. (1976). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 21, pp. 57-140). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).

Freud, S. (1984). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14, pp. 105-134). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).

- Garbarino, J., González, A, & Faragó, P. (2010). Adolescencia y desarrollo emocional, social y cognitivo. En Pasqualini, D., & Llorens, A. Comps., *Salud y bienestar de Adolescentes y jóvenes: Una mirada Integral*, 55-59.
- Garrido Aguilera, F. J., León-Jariego, J. C., López Orta, V., & Ojea Rodríguez, F. J. (2019). Asociación de las conductas de riesgo en adolescentes. Estrategias para su prevención. *Index de enfermería*, 28(3), 110–114. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962019000200004
- Gillet, B. (1971). *Historia del Deporte*. Oikos-tau.
- Gómez de Giraudó, M. T. (2000). Adolescencia y prevención: conducta de riesgo y resiliencia. *Psicología y Psicopedagogía*. <https://racimo.usal.edu.ar/4541/>
- González, L. (2018, enero 31). *Comportamiento Autodestructivo Indirecto y Trastornos de la Personalidad*. psicologia-online.com. <https://www.psicologia-online.com/comportamiento-autodestructivo-indirecto-y-trastornos-de-la-personalidad-2639.html>
- Guerrero, L., & Cañaveral, R. (2013). *De lo moderno-tradicional a lo posmoderno-alternativo del deporte*. Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/2cb4d7c1-dd51-4985-812f-1c88f9d990c2/content>
- Hernández Moreno, J. (1989) La delimitación del concepto deporte y su agonismo en la sociedad de nuestro tiempo. *Apunts Educación Física y Deportes*, 16-17, 76-80. <https://revista-apunts.com/la-delimitacion-del-concepto-deporte-y-su-agonismo-en-la-sociedad-de-nuestro-tiempo/>
- Huertas Ruiz, J. D. (2013). Deportes extremos en el discurso mediático de las sociedades contemporáneas. *Lúdica pedagógica*, 1(18), 103–110. <https://doi.org/10.17227/01214128.18ludica103.110>
- Immonen, T., Brymer, E., Davids, K., Liukkonen, J., & Jaakkola, T. (2018). An ecological conceptualization of extreme sports. *Frontiers in psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01274>

- Kunwar, R. (2021). Extreme sport: understanding the concept, recognizing the value. *Journal of Tourism & Adventure*, 4(1), 89-123.
- Kurniawan, Y. (2020). "Take Nothing but Photos and Leave Nothing but Footprints" (The Tale of a Rooftopper). *Humanus: Jurnal Ilmiah Ilmu-Ilmu Humaniora*, 19(2), 206-216. <https://doi.org/10.24036/humanus.v19i2.109947>
- Kohr, R. M. (1992). Elevator surfing: a deadly new form of joyriding. *Journal of forensic sciences*, 37(2), 640–645.
- Le Breton, D. (2003). *Adolescencia bajo riesgo*. Ediciones Trilce.
- Le Breton, D. (2022, junio 13). ¿Por qué los deportes de riesgo son tan atractivos para los jóvenes?. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/por-que-los-deportes-de-riesgo-son-tan-atractivos-para-los-jovenes-nid13062022/>
- Lilio Espinosa, J. L. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, (90), 57-71. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-57352004000200005&script=sci_abstract
- Llinares Insa, L. I., Benedito Monleón, M. A., Molpeceres Pastor, M. Á., Gómez Rodríguez, R., & Casino García, A. M. (2011). La transgresión adolescente. Un análisis de los elementos socioestructurales y las variables de orientación individual que favorecen su aparición. *Edetania*, (39), 125-134. <https://revistas.ucv.es/edetania/index.php/Edetania/article/view/290>
- López Van Vriessen, C. (1992). Los Juegos Olímpicos. I Parte. *Revista Quinta Imagen*.
- Malone, K. (2005). Train surfing: '... its like bungee jumping without a rope'. In K. Gilbert (Ed.), *Sexuality, sport and the culture of risk* (pp. 154-176). Aachen: Mayer & Meyer. https://www.academia.edu/521663/Train_surfing_It_s_like_bungee_jumping_without_a_rope
- Mauri, L. (2015). Adolescencia y transgresión. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 59, 31-44.

- Montana Romero, J. (2013). *A lo xtremo: revista digital deportes extremos en Colombia-Cundinamarca*. <https://repository.uniminuto.edu/xmlui/handle/10656/2106>
- Musumeci, G. (2021). Why would you choose to do an extreme sport? *Journal of Functional Morphology and Kinesiology*, 6(3), 65. <https://doi.org/10.3390/jfmk6030065>
- Núñez, V., Fernández Theoduloz, G. y González, N. (2022). Cerebro Adolescente. En F. Alonso, P. Ferreiro y N. González (Coord) *Adolescencias hoy: una mirada integral* (pp. 53-62). Raymondo.
- Olivera Betrán, J. (1995). Las actividades físicas de aventura en la naturaleza: análisis sociocultural. *Apunts Educación física y deportes*, 3(41), 5-9. <https://revista-apunts.com/las-actividades-fisicas-de-aventura-en-la-naturaleza-analisis-socio-cultural/>
- Olivera Betrán, J. & Olivera Betrán, A. (2016). Las actividades físicas de aventura en la naturaleza (AFAN): revisión de la taxonomía (1995-2015) y tablas de clasificación e identificación de las prácticas. *Apunts Educación Física y Deportes*, 124, 71-88. <https://revista-apunts.com/las-actividades-fisicas-de-aventura-en-la-naturaleza-afan-revision-de-la-taxonomia-1995-2015-y-tablas-de-clasificacion-e-identificacion-de-las-practicas/>
- Paracaidismo, rapel, senderismo y trekking: opciones para hacer turismo aventura en Uruguay*. (2022, noviembre 12). El Observador. <https://www.observador.com.uy/nota/paracaidismo-rapel-senderismo-y-trekking-opciones-para-hacer-turismo-aventura-en-uruguay-2022111014120>
- Peñaherrera Sánchez, E. (1998). Comportamientos de riesgo adolescente : una aproximación psicosocial. *Revista De Psicología*, 16(2), 265-293. <https://doi.org/10.18800/psico.199802.005>.
- Pineda, S., y Aliño, M. (2002). El concepto de adolescencia. En F. Cruz., S. Pineda., N. Martínez., y M. Aliño. (Ed.) *Manual de Prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia*, 15-23. <https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/adolescencia/Capitulo%20I.pdf>

- Prieto Bascón, M. (2011). *Actividad física y salud*. https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_42/MIGUEL_ANGEL_PRIETO_BASCON_01.pdf
- Rusu, O. & Rusu, D. (2021). The impact of extreme sports on the individual and society: a short introduction. *Bulletin Of The «Transilvania» University Of Braşov*, 14(63)(2), 93-102. <https://doi.org/10.31926/but.shk.2021.14.63.2.11>
- Sarango, J. (2017). *Sistematización de experiencias de la práctica de los deportes extremos en la gestión educativa de la cultura física*. [Tesis de Pregrado]. Universidad de Cuenca. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/27064>
- Serapio Costa, A. (2006). Realidad psicosocial: La adolescencia actual y su temprano comienzo. *Revista de estudios de juventud*, (73), 11-23.
- Scherz Brener, T. (2023, abril 12). Escalada y rappel: Cómo son los deportes extremos que se practican en los cerros del Uruguay. *EL PAIS*. <https://www.elpais.com.uy/bienestar/fitness/escalada-y-rappel-como-son-los-deportes-extremos-que-se-practican-en-los-cerros-del-uruguay>
- Steenkamp, H. (2011). *The urban underclass and post-authoritarian Johannesburg : train surfing (Soweto style) as an extreme spatial practice*. [Tesis de Maestría]. Universidad de Pretoria. <https://repository.up.ac.za/bitstream/handle/2263/30350/dissertation.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Strauch et al. (1998). Fatal accidents due to train surfing in Berlin. *Forensic science international*, 94(1-2), 119-127.
- Taylor, R. L., y Hamilton, J. C. (1997). Preliminary evidence for the role of self regulatory processes in sensation seeking. *Anxiety, stress, and coping*, 10(4), 351–375. <https://doi.org/10.1080/10615809708249309>
- Velázquez Buendía, R. (2000). Una aproximación a las teorías de la génesis del deporte. *Revista digital Askesis*, 1 (10), 1-25. https://blogs.ua.es/georgescu78/files/2017/02/GENESIS_DEPORTE_Velazquez_Buendia-resaltado.pdf

Wen, Y. C., & Lin, C. H. (2012). A study of relationship between mountaineering participation motivation and risk perception. *International Journal of Psychological and Behavioral Sciences*, 6(12), 3560-3564.

Wikipedia. (s/f). *Juego de pelota mesoamericano*. En Wikipedia, The Free Encyclopedia. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Juego_de_pelota_mesoamericano&oldid=158072430

Wong, M. H. (2015, agosto 22). *Rooftopping, el extremo pasatiempo de escalar edificios*. Expansión. <https://expansion.mx/lifestyle/2015/08/20/rooftopping-el-extremo-pasatiempo-de-escalar-edificios-1>

Zavala Aranda, H. (2019). *Conductas autodestructivas indirectas en jóvenes universitarios y los bloqueos en el ciclo de la experiencia*. [Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana Puebla]. <https://repositorio.iberopuebla.mx/bitstream/handle/20.500.11777/4228/Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zubiaur González, M., & Del Riego Casado, M. (2015). Motivaciones e intereses de practicantes de BMX adolescentes: un estudio piloto (Motivations and interests of practicing teenagers of BMX: a pilot study). *Retos digital*, 27(27), 109–113. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i27.34358>

Zuckerman, M. (1984). Sensation seeking: A comparative approach to a human trait. *Behavioral and Brain Sciences*, 7, 413–471. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00018938>

Zuckerman, M. (1994). *Behavioral expressions and biosocial bases of sensation seeking*. Cambridge University Press.